

La **diáspora** de talentos en España no es patrimonio exclusivo de la ciencia. La tan aireada escasez de recursos para la investigación no oculta que también **intelectuales y artistas** engrosan las filas de esa selecta procesión que ha de hacer las maletas para dar la medida exacta de su genio.

# Fuga de cerebros

## Con el talento a otra parte

Larra contribuyó de forma contundente al lapidario de los males hispanos cuando proclamó que escribir en España era llorar. Sin embargo, salvo una pequeña etapa de infancia, *Figaro*, como acostumbraba a firmar sus artículos, siempre vivió en España, trabajó en España, padeció en ella, y en ella puso fin a sus días.

Ellos no. Ignoran dónde acabarán los suyos, pero no que su presente y su futuro inmediato se dibujan sobre un paisaje muy distinto del que les vio nacer.

Al contrario que Larra, ninguno vive de la pluma. José Carlos Martínez mueve los pies de forma endiablada sobre el exclusivo escenario de La Ópera de París; otro, Javier Teixidor, es-

carba en el inacabable pasado del Oriente Próximo al calor de un despacho del Colegio de Francia localizado en el centro del centro de la Ciudad de la Luz; un tercero, Héctor Serrano, diseña atrevidos objetos que le han valido el reconocimiento de los círculos especializados de Londres. Son los mejores en lo suyo, y para lograr esta posición de privilegio tuvieron que tomar la drástica determinación de renovar raíces a miles de kilómetros de España.

La fuga de cerebros no es patrimonio de la ciencia. La escasez de recursos para la investigación, tan aireada en las últimas semanas, no oculta que también intelectuales, artistas, informáticos e incluso deportistas engrosan las fi-

Serrano cree que es bueno marcharse **fuera** un tiempo, pero no **imprescindible**, “aunque es cierto que sólo te reconocen en **España** cuando has demostrado algo **lejos**”.



### HÉCTOR SERRANO

Cambió el Turia por el Támesis. Instalarse en Londres fue la única alternativa que encontró este joven diseñador industrial para dar salida a sus arriesgadas creaciones, que han suscitado el interés de empresas de media Europa y que ya le han valido el reconocimiento de la crítica especializada londinense.

las de esa selecta diáspora española que se extiende como una mancha de aceite por todos los rincones del planeta.

Hay notas comunes en sus vidas. Es verdad que su peripecia viene marcada por tiempos y contextos muy distintos, a veces diametralmente opuestos. Pero el hecho concreto es que nadie oiría hablar de ellos si no hubiesen echado a volar. Javier Teixidor tiene 70 años. Héctor Serrano acaba de cumplir 25. Casi tres generaciones que confirman la fuga de talentos como un mal endémico de España.

Teixidor es el máximo experto mundial en lenguas y culturas semíticas. A duras penas recuerda cuándo abandonó su Valencia natal. Si adivina que lo hizo desde el puerto murciano de Escombreras, donde puso rumbo a su sueño dorado de ver con ojos propios los tesoros que encerraban las viejas tierras orientales. Corría el año 61. “Antes, acabé mi formación en París y Roma, pero cuando fui a Oriente comencé de verdad a vivir. Allí estuve siete años. Esa experiencia me permitió marcharme becado a la Universidad de Yale. De ahí pasé a dar clases en la Universidad de Columbia, en Nueva York”. Es el relato de un éxodo que to-

avía no ha cesado y que conoció su gran momento cuando el Centro Nacional de Investigaciones Científicas de París le ofreció dirigir su equipo de investigadores. En esta

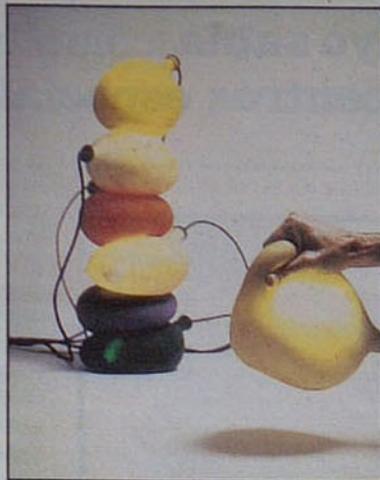
etapa Teixidor hizo aportaciones fundamentales para el conocimiento de la cultura y de las lenguas semíticas. Tanto fue así que el país vecino le otorgó en 1995 un inédito privilegio para un extranjero: fue nombrado profesor del Colegio de Francia, la vieja institución fundada por el rey Francisco I hace cuatro siglos, la misma por la que pulularon Champollion o Bergson, que los galos consideran la piedra angular de todo su sistema académico.

Teixidor es un auténtico sabio. Tenido por una verdadera autoridad mundial en su disciplina, no alberga intención alguna de regresar de forma definitiva a España. “Aquí he obtenido el reconocimiento que allí me falta”, dice. “Me marché porque la Universidad española de mi juventud ni siquiera contemplaba los estudios de orientalismo. De haber optado por los árabes, por ejemplo, seguramente no hubiera necesitado irme”. Oportunidades para regresar no le faltaron: más de una vez le prometieron que en Madrid dispondría de medios para continuar su labor intelectual. “Pe-

ro yo sabía de sobra cómo estaba la situación: no había bibliotecas especializadas, carecían de centros de investigación... volver era languidecer", señala algo triste.

Teixidor concibe su exilio voluntario como un billete de ida. "Los que se quedaron en España siguieron trabajando", y apostilla con exquisita diplomacia que "no les venía demasiado bien que alguien de fuera llegara dispuesto a alterar sus esquemas".

Su dilatada experiencia le permite ver las cosas con perspectiva, relativizar el dramatismo de un caso como el suyo, obligado a abandonar su país para dar salida a su vocación. "Yo no tengo muy claro eso de la fuga de cerebros. Creo que, en buena medida, es un invento de la Prensa y de muchos aficionados a llorar, que se creen incomprendidos en España y que descubren con sorpresa que tampoco les comprenden en el extranjero". Aporta para la esperanza que, al menos en



La lámpara 'Superpatata' es uno de los diseños más atrevidos del valenciano Héctor Serrano.



'Siesta', otro proyecto de Serrano, es un original botijo con forma de botella de agua mineral.

su disciplina, las cosas están cambiando: "Ahora quien se marcha lo hace para ampliar miras, algo recomendable para cualquiera, pero con el billete de vuelta confirmado".

Un constante ir y venir de promesas de la danza se congrega en torno a la silla que ocupa José Carlos Martínez en el vestíbulo del imponente Teatro de la Bastilla. Le saludan, le sonríen, le preguntan, le admiran. Están ante una de las estrellas del Ballet de La Ópera, ante un referente constante para ellos, ése que se ha metido al público y a la crítica en el bolsillo, y que un buen día apareció en sus vidas procedente de España, de Cartagena para más señas, donde nació hace 31 años. Alto, elegante como todo bailarín, un hombre tranquilo, no parece acostumbrarse del todo a una fama que tuvo que ir a buscar a París. La historia de José Carlos es la de un caso flagrante de talento artístico enfrentado a la estrechez impues-

ta, le admiran. Están ante una de las estrellas del Ballet de La Ópera, ante un referente constante para ellos, ése que se ha metido al público y a la crítica en el bolsillo, y que un buen día apareció en sus vidas procedente de España, de Cartagena para más señas, donde nació hace 31 años. Alto, elegante como todo bailarín, un hombre tranquilo, no parece acostumbrarse del todo a una fama que tuvo que ir a buscar a París. La historia de José Carlos es la de un caso flagrante de talento artístico enfrentado a la estrechez impues-

Fotografía: Guillermo Gascón 2008



## ¿Todavía no tienes un Polo?

• Cuesta crearlo. Porque ahora tener un Polo con el más completo equipamiento es más fácil que nunca. Sólo 1.385.000 pts / 8.324 €\* Y además de inmediato, ya, ahora mismo. Polo. ¿A qué esperas?

**Equipamiento de serie del Polo 1.0 50 CV:** Dirección asistida, airbags de gran tamaño para conductor y acompañante, inmovilizador electrónico, columna de dirección y asientos delanteros regulables en altura, cuatro apoyacabezas, cuadro de instrumentos iluminado en azul, anclajes Isofix para dos asientos de niños, carrocería completamente galvanizada, parachoques y espejos retrovisores en color carrocería, preinstalación de audio con 4 altavoces.

Otras versiones: 1.4 60 CV, 1.4 75 CV, 1.4 75 CV aut., 1.4 100 CV, 1.6 GTI 16 V 125 CV, 1.9 SDI 64 CV y 1.4 TDI 75 CV.

\*PVP recomendado en Península y Baleares (IVA, transporte, impuesto de matriculación, promoción y Plan Prever incluidos).

Polo



TE ESPERAMOS EN:

Red de Concesionarios Volkswagen